

Anuario de Estudios Urbanos  
No. 1, 1994.

# EL ESTUDIO DE CASO COMO CASO\*

**Jorge Ortiz Segura**  
Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapozalco  
Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo

\* Reseña del Libro: Feagin, J. Orum, Anthony, Sjoberg, Gideon, *A Case for the Case Study*. The University of Carolina Press 1991

*"La meta no es la veneración de un método  
sino una articulación clara y cuidadosa del problema.  
Una vez lograda esa articulación  
se puede hacer la selección de los métodos apropiados para el análisis."*

*Rist*

**E**n el año de 1991 la Universidad de Carolina del Norte, bajo la responsabilidad de Feagin<sup>(1)</sup>, Orum<sup>(2)</sup> y Sjoberg<sup>(3)</sup> publicó una serie de ocho ensayos relacionados con la naturaleza y el uso del estudio de caso en la sociología norteamericana aplicado al entendimiento de las ciudades.

En dicha antología se incluye desde una revisión del texto "Middletown" (escrito en la década de los treinta), hasta el análisis de los "homeless" (los "sin casa") en Austin, pasando por la comparación de dos ciudades intermedias (Houston y Austin), la transformación de la iglesia presbiteriana en Mendocino, California, estudios de feminismo y familia, y una recomendación metodológica para ser utilizada en la sociología criminal.

En la presentación del libro los editores definen al estudio de caso como una investigación multifacética, a profundidad, basado principalmente en el uso de métodos cualitativos de investigación. Asimismo el texto se con-

(1) Joe R. Feagin obtuvo su doctorado en Harvard en 1966; en la actualidad colabora como investigador docente en la Universidad de Florida.

(2) Anthony M. Orum obtuvo su doctorado en 1967 en la Universidad de Chicago; en la actualidad es profesor de Sociología y Ciencia Política en la Universidad de Illinois.

(3) Andrée S. Sjoberg obtuvo su doctorado en la Universidad de Texas en 1957; en la actualidad se conduce como profesor en el Departamento de Sociología en la Universidad de Texas.

vierte en una apología del estudio de caso, ya que los autores ven en él, sobre las ciencias duras, las siguientes cinco ventajas:

1. La observación participante permite conceptualizar la acción social en sus verdaderos contextos.
2. Posibilita la obtención de información de diversas fuentes: desde los registros de campo, hasta las entrevistas, las narrativas y el uso de material bibliográfico.
3. Permite ver la acción social como un proceso.
4. Facilita -en la práctica- la innovación teórica.
5. Son más económicos, tomando en cuenta que para su realización únicamente se requiere de una persona apoyada con papel y lápiz.

"Estamos convencidos que determinadas ciencias sociales, especialmente la sociología, mediante el estudio de caso puede hacer una especial contribución para lograr un mayor conocimiento de cómo se ha construido y reconstruido el mundo social".

Lo que resulta importante señalar, aunque los autores no lo consignan, es el hecho de que los cinco argumentos en los que muestran su preferencia por la metodología cualitativa, de hecho, están rompiendo con una de las mayores tradiciones de la sociología. Me refiero por supuesto al positivismo; corriente filosófica de la que Habermas<sup>(4)</sup> comenta: "Porque el positivismo es eso: el renegar de la reflexión".

Los autores de la antología en cuestión, cuando señalan que el estudio de caso permite conceptualizar la acción social adecuada y procesualmente; contar con un buen cúmulo de información diferenciada; apoyar la innovación teórica y ahorrar dinero; no mencionan que al abandonar los fundamentos de la ciencia de Comte, están abandonando las variables, las hipótesis, los índices de correlación y los márgenes de significatividad, y están entran-

(4) Habermas, Jürgen. *Conocimiento e interés*. Editorial Taurus, Argentina, 1990.

do a una nueva manera de investigar. En palabras de Dilthey: "La cuestión de hacer valer, frente al predominio de las ciencias naturales dentro de la formación intelectual filosófica, la independencia de las ciencias del espíritu."<sup>(5)</sup>

Un planteamiento donde el análisis es más inductivo que deductivo, en el que se inicia la investigación sin formular hipótesis y el esfuerzo recae en buena medida en la descripción detallada del fenómeno observado auxiliándose, para lo mismo, más que de encuestas, de observaciones minuciosas, análisis, entrevistas y narrativas.

Stake<sup>(6)</sup> señala que el estudio de caso tiene a su favor el estar "epistemológicamente en armonía con la experiencia del lector". El propósito del estudio de caso (para Stake) es entender más que teorizar o proponer nuevos conocimientos; entender qué pasa en un determinado fenómeno urbano. Así los estudios de caso son de gran utilidad en aquellas situaciones complejas en las que intervienen, interconectadas, diversas variables.

Los autores de la Antología reconocen que muchos de los acontecimientos decisivos de la época actual han pasado sin mayores comentarios de la comunidad sociológica norteamericana; posiblemente porque eran muy complejos (la guerra del Golfo Pérsico), muy importantes (el fin de la guerra fría), o muy especiales (Sida) para tener cabida en un marco general. Más adelante señalan que la sociología de América del Norte ha puesto poco interés en investigaciones relacionadas con aspectos tan fundamentales como la toma de decisiones al interior de las elites, la secrecía y las actividades burocráticas en las agencias de seguridad, universidades y grandes corporaciones.

Desde México sabemos que la antropología social se ha inclinado por la metodología cualitativa, lo que le ha permitido estudiar comunidades (Lewis 1960), campesinos (Wolf y Warman 1966 y 1972), política en pequeñas comunidades (Varela 1984), brujería (Fábregas 1969), mujeres (Sánchez

(5) Dilthey, William, *Teoría de las Concepciones del Mundo*. Alianza Editorial Mexicana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México 1990.

Bringas (1972), obreros (Novelo), antiguas culturas mexicanas (Palerm 1954), pescadores (Gatti); alfareros (Jiménez 1971), indígenas (Nolasco) y escuelas (Safa 1986).

El mundo del urbanismo, a pesar de sus dimensiones cuantitativas y cualitativas ha resultado de poco interés para la antropología mexicana, salvo las honrosas excepciones del estudio de reivindicaciones políticas en colonias populares (Alonso 1980) y del análisis de redes sociales para la sobrevivencia (Lomnitz 1975).

El responsable de la antología recomienda a los interesados en el estudio de caso la lectura de cuatro connotados antropólogos: En primer lugar Malinowsky ("autor de la monografía más importante que ha producido la antropología social"); Margaret Mead ("su trabajo permitió repensar lo que se conocía sobre la relación entre la adolescencia y la sexualidad"); Evans Pritchard ("en su libro -de los Nuer- se evidencian las dificultades que tuvo para estudiar su cultura") y Embree ("un antropólogo capaz de investigar una comunidad japonesa antes de la segunda guerra mundial").

Abundando en esta recomendación, quisiera mencionar que sus autores desafortunadamente hicieron a un lado a dos de los investigadores, interesados en la etnografía, y por tanto en las metodologías de corte cualitativo que han tenido más influencia en la antropología social de habla inglesa. Me refiero a Geertz y a Erickson. El primero "uno de los más originales y hondos antropólogos de su generación. Es el principal abogado del movimiento intelectual tendiente a reanimar el estudio de la cultura entendida como sistema simbólico".<sup>(7)</sup> Geertz, que en su libro de la Interpretación de las culturas<sup>(8)</sup> menciona: "la antropología es una ciencia interpretativa en busca de significados, dado que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha construido". En este mismo texto, Geertz considera a "la etnografía

(7) Elizabeth Colson. Contemporary Sociology.

(8) Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa Editorial, 1990.

como una descripción densa, de tal naturaleza que le permita al etnógrafo encarar una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas. Estructuras que al mismo tiempo son extrañas, irregulares, no explícitas y en las cuales el etnógrafo debe de ser agudo para captarlas primero y explicarlas después".

Así los antropólogos -siguiendo a Geertz- no estudian ciudades, sino que más bien en las ciudades construyen sus objetos de estudio, relacionados principalmente con la cultura conceptualizada no como el "modo total de vida de un pueblo",<sup>(9)</sup> sino como una estructura de significaciones socialmente establecidas. El antropólogo no estudia "las costumbres" de la gente en las ciudades, sino los significados que la gente le da a las diferentes actividades que realiza.

Desde una perspectiva similar Erickson<sup>(10)</sup> uno de los antropólogos que más han influido en la etnografía norteamericana, considera que la investigación de corte cualitativo debe de dar respuesta a las siguientes cinco preguntas:

1. ¿Específicamente qué está sucediendo en la acción social que se lleva a cabo en este sitio en particular?
2. ¿Qué significados tienen para los diferentes actores, los hechos que estoy observando aquí?
3. ¿De qué manera los acontecimientos que estoy observando se pueden constituir en patrones culturales?
4. ¿Cómo se relaciona lo que estoy viendo con otros niveles y sistemas?
5. ¿Cómo estos acontecimientos de la vida cotidiana se pueden relacionar con acontecimientos también de la vida cotidiana de otros lugares y tiempos?

(9) Kluckhohn, C. *Mirror for man*. Mc. Graw Hill Company. 1967

(10) Erickson, F. "Qualitative methods in research on teaching". *Handbook of Research on Teaching*. New York, Macmillan Publishing Company 1986.

Erickson<sup>(11)</sup> les recomienda a los antropólogos que se olviden de la antropología como la ciencia que estudia únicamente lo exótico y se pongan a realizar trabajo de campo en los lugares comunes. "Resulta sano cargar con la sospecha fenomenológica de que las cosas no son siempre lo que aparentan ser en la primera mirada".

Lo que ambos antropólogos omitidos en la antología tienen en común, es su vinculación con la hermenéutica y con los planteamientos de la filosofía de Ricoeur, a quien lo distingue su preocupación por la responsabilidad que tiene el investigador social de ver su papel como el de un intérprete. En un homenaje al pensamiento filosófico de Ricoeur<sup>(12)</sup> en Barcelona, él mismo señaló: "Fue en esta ontología de la desproporción... y lo organicé en torno a tres prioridades fuertes y a tres mediaciones frágiles correspondientes de esa forma, yo veía la imaginación, en el sentido del esquema Kantiano, causar mediación en el plano teórico entre la perspectiva finita de la percepción y la finalidad infinita del verbo".

El trabajar la ciudad desde una perspectiva cualitativa modifica -entre otras muchas cosas- la definición de la unidad de análisis: ¿Cómo se define adecuadamente una unidad de análisis en la ciudad? Esta pregunta es compleja, ya que remite a nuevas preguntas y a nuevas respuestas que vuelven a preguntar: ¿Dónde empieza la ciudad? ¿En una vivienda de treinta y seis metros cuadrados? ¿En una vecindad? ¿En una manifestación? ¿En un mercado sobre ruedas? ¿En el transporte colectivo? ¿O en un club deportivo?

Así, utilizando un planteamiento hermenéutico podemos leer a la ciudad (y con bastante puntería) desde el cine, la literatura y la pintura, pasando por los movimientos sociales urbanos, la cultura urbana y el transporte público, hasta llegar al problema de la vivienda, la gestión urbana y el ambulante.

(11) Idem.

(12) Ricoeur, Paul. "Autocompresión e Historia". **Paul Ricoeur los Caminos de la Interpretación**. Barcelona. Symposium Internacional sobre el Pensamiento Filosófico de Paul Ricoeur, Editorial Anthropos, 1991.

Recientemente Larissa Lomnitz<sup>(13)</sup> señalaba que una de las contribuciones más importantes de la antropología urbana había sido el estudio de la pobreza en las urbes de los diferentes países del Tercer Mundo y en particular en las ciudades latinoamericanas.

Para concluir esta breve reseña quiero señalar que como antropólogo me llamó poderosamente la atención el texto, en el sentido de que el entendimiento de las ciudades requerirá cada vez más del apoyo de varias disciplinas. En un mundo de satélites, faxes y computadoras, pero también de violencia, nuevas minorías y problemas graves de desempleo, educación y salud, resulta casi imposible que una única ciencia reivindique como suya la ciudad.

(13) Lomnitz, Larissa. "El concepto sector informal urbano: la confusión actual de sus definiciones. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM., **Antropológicas No. 9**, Enero 1994.